

IGLESIA DIOCESANA

Las Javieradas iluminarán en Cuba

ASER VIDONDO Pamplona

El día de mi cumpleaños, el 10 de febrero, lo celebré en apagón continuo". Alberto Sola Ros, misionero escolapio natural de Abárzuza, habla a sus 67 años recién cumplidos desde Cuba. Isla caribeña que, entre otras muchas carencias y problemas, sufre en los últimos tiempos constantes y prolongados apagones eléctricos. "El colapso energético es una realidad. Los cortes de luz son prácticamente diarios. En La Habana más cortos, un término medio de 4 horas, pero en provincias son de 8 horas o más. Allí cocinan con leña o con lo que pueden", certifica. De ahí que los generadores eléctricos se hayan convertido en toda una necesidad para mantener la actividad cuando se va la luz. "A finales de 2024, fueron tres días sin electricidad en toda la isla. Hay que prevenir e invertir; luego vendrán otros problemas, el combustible. Le aplicaremos la palabra mágica aquí: resolver".

Y eso, resolver una problemática, es lo que busca hacer el proyecto misionero de las Javieradas de 2025. Como en los últimos años, se apoyará un proyecto impulsado por un misionero navarro, y en esta ocasión la solidaridad llegará a Cuba. Concretamente, a la pequeña comunidad de los padres escolapios en Guanabacoa (distrito y población de la provincia de La Habana) donde radica Alberto Sola. Allí, entre otras labores, gestionan una guardería y un centro cultural con aulas para los niños más mayores (con servicio de cocina), pero necesitan un generador eléctrico para asegurar la actividad ante los apagones.

Eso les permitirá "poder continuar las clases del centro cultural y no perder horas, atender la guardería y que los niños puedan descansar con ventilador o aire, conservar alimentos en apagones muy largos...". Pero también "poder activar el motor para bombear agua". Y es que fuera de las ciudades, como ocurre en esta comunidad, la situación se agrava

El proyecto misionero de este año, sufragado mediante colectas y donativos, se encamina a dotar de un generador eléctrico al centro cultural donde ejerce el misionero escolapio Alberto Sola Ros



El misionero escolapio Alberto Sola Ros, natural de Abárzuza, en una de las clases del espacio educativo de Cuba donde desempeña su labor. CEDIA

debido a las altas temperaturas y a los problemas del sistema de agua. Existe un abastecimiento en días alternos, y dependen de la electricidad para poder poner en marcha su sistema de depósitos y el bombeo hasta ellos.

El dinero recaudado en la colecta de las eucaristías de las Javieradas y con donativos digitales en Bizum (número 04869) se destinará a ayudar a esta comunidad. Se requieren 6.000 euros.

Llevar esperanza

"¿Te ves capaz de llevar esperanza a allí donde se ha perdido?", pre-

gunta Alberto Sola Ros a los peregrinos que caminarán a Javier en unos días. Fue ordenado sacerdote en 1985 y es escolapio desde 1988. "Nunca me he arrepentido del camino elegido".

Su experiencia como misionero le ha llevado durante décadas a Venezuela y Brasil, hasta recalcar en Cuba en agosto de 2019. "Fui enviado a nuestra misión en La Habana (Guanabacoa y Centro Habana). Y a los pocos días de llegar a Cuba, me salió del alma: ¡Más vale que vengo entrenado de Venezuela!", remarca en referencia a todas las carencias.

"Me siento cubano, amo esta

tierra y su gente, y como religioso, prefiero estar aquí apoyando y acompañando en las horas bajas. Me duele Cuba cuando veo edificios apuntalados, la basura que nos invade, farmacias con estantes vacíos, muchachas buscando un turista a quien 'enamorar' para buscar ingresos, un sistema educativo y sanitario que deja mucho que desear, la soledad de muchos ancianos, familias separadas por la emigración...", enumera.

"Nuestra misión como escolapios tiene 'de todo un poco', pero sobre todo evangelizar educando", indica, sintiéndose más "facilitador" que profesor. "Aunque

nuestros 5 colegios en Cuba fueron expropiados en 1961 y no hay educación concertada ni privada en este país, atendemos un círculo (guardería) con 63 niños de 2 a 4 años, y también la educación no formal en dos centros culturales (inglés, clases de repaso, pintura, etc.) que llegan a más de 400 personas de todas las edades". La plantilla total suma 14 personas.

Asimismo, con las acciones de pastoral (Movimiento Calasanz) atienden a 100-150 personas, desde niños a adultos. Y llevan parroquias, dan servicio a la vida consagrada y la Iglesia cubana, y atienden a colectivos vulnerables.

UN CORAZÓN BUENO PRODUCE FRUTOS BUENOS

Domingo VIII del tiempo ordinario (C)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo nos presenta una enseñanza de Jesús sobre la coherencia entre el corazón y las acciones de una persona. A través de tres imágenes —un ciego guiando a otro ciego, la mota en el ojo ajeno y el árbol que se conoce por sus frutos—, Jesús nos invita a examinar nuestra propia vida antes de juzgar a los demás.

La primera enseñanza nos recuerda

que nadie puede guiar a otro si primero no ve con claridad: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?" Jesús nos advierte del peligro de la hipocresía: no podemos pretender corregir a los demás si no trabajamos en nuestra propia conversión. Muchas veces somos

rápidos para señalar los errores ajenos, pero poco dispuestos a reconocer los nuestros.

La segunda imagen nos invita a ser humildes: "¿Cómo puedes decirle a tu hermano: 'Hermano, déjame que te saque la mota del ojo', sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo?" Jesús nos pide que antes de criticar, miremos nuestro propio corazón para corregir nuestros defectos. Solo así podremos ayudar a los demás con sinceridad y amor.

En tercer lugar, Jesús nos habla del ár-

bol y sus frutos: "No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno". Con esta metáfora Jesús nos enseña que nuestras acciones reflejan lo que hay en nuestro interior. Si nuestro corazón está lleno de amor, fe y verdad, nuestras palabras y obras serán buenas. Pero si albergamos rencor, orgullo o envidia, eso mismo manifestaremos.

Pidamos, pues, al Señor un corazón puro, lleno de bondad, para que vivamos con coherencia dando testimonio del evangelio con hechos, y no solo con palabras.